DEPOSITO LEGAL

AGRUPACIO PATRIOTICA CATALANA
CASILLA 2278

BOLETIN INFORMATIVO

DE LA "AGRUPACIO PATRIOTICA CATALANA"

SUPLEMENTO DE "GERMANOR"

Año II Casilla 3697 SANTIAGO DE CHILE, 25 DE MARZO DE 1939 N.o 25

CADA COSA EN SU LUGAR

El desenlace de la tragedia de Cataluña ha clarificado ciertas situaciones y enturbiado otras. Los juicios definitivos no son para este momento ni nosotros los haremos. Ya el tiempo y la historia clarificará los hechos, estamos seguros, sin entrar en detalles, de que Cataluña podrá decir a unos y a otros; a los de enfrente y a los del lado; a los de fuera y a los de adentro, que Cataluña hizo todo lo que debía y cuanto pudo hacer. Y aquellos que equivocados o no, para buscar justificaciones personales según la manera particular de ver las cosas, han incurrido en injundios que carecen de fundamento, les tenemos que decir, con la tristeza que nos causa el confesarle, que Cataluña no hizo lo que quiso, sino lo que se le dijo; más aún, el Gobierno de la Generalidad, no era más que un Gobierno nominal con atribuciones puramente secundarias, que materialmente no podía imponer directivas; pero si, era un Gobierno que todo el pueblo cátalan espiritualmente se sentía representado, lamentando no obstante, que la fatalidad de las circunstancias y la fuerza de la lealtad le obligara a un papel tan secundario.

Sentados estos hechos, cabía esperar una mayor circunspección en comentarios que han querido enlodar el nombre de Cataluña en estas tierras de América. Que ciertos corresponsales que siempre se distinguieron por su catalanofobia lo hicieran, se explica, pero no es noble ni es leal el que diciéndose amigo apuñalea por la espalda.

La verdad es que no se puede achacar del derrumbe de un edificio a los que materialmente lo edifican, sino a los arquitectos e ingenieros responsables de su solidez, que debiendo saber aprovechar los materiales para su edificación, o no los supieron elegir o no los supieron adaptar. Este es el caso de Cataluña en esta guerra; ella aportó todos los elementos de que disponía; todas las reservas morales, espirituales y materiales se movilizaron al servicio de la República, aunque Cataluña como entidad no interviniera en la dirección de la guerra. Todo el pueblo catalán aportó su esfuerzo para llevar a buen término la lucha emprendida, y así como al buen albañil que tiene conciencia de su trabajo no puede responsabilizarse de la corrección de los planos del edificio que construye, igualmente al pueblo de Cataluña, que aportó toda su vitalidad física y moral, no puede achacársele ninguna responsabilidad en el desastre. Lo dió todo, tanto como nadie o más que nadie, porque también más que nadie tenía. Dió tanto, que no sólo la sangre que sin egoísmo ni exclusivismos prodigó por todos los frentes, contrariamente a lo que la maledicencia ha propalado por ahí, sino que incluso dió algo que nadie podía dar como ella en la Península: su libertad como Entidad Nacional.

Y este sacrificio heroico de Cataluña, que lo sacrificó todo en esta guerra sin haber exigido parte en su dirección y encauzamiento, es lamentable que sea correspondido queriendo responsabilizársela por las consecuencias de una dirección, buena o mala, que no discutimos, pero que no pudo remover los obstáculos que se oponían a que los factores imponderables pasarán a ser elementos alineados al servicio de la República.

En toda derrota surgen los elementos de la descomposición orgánica y fatalmente en su liquidación hay siempre hechos poco edificantes; no obstante en una derrota se puede ser grande, por el martirio, por el sacrificio y por la dignidad. Cataluña ha sido vencida y sacrificada en su tierra; humillada fuera de ella en su carne y en su personalidad, pero la grandeza de su odisea con la estela interminable de muerte y desesperación al ver cerradas las puertas de todos aquellos que ella había amparado en otras épocas, es tan trágica, que no se puede olvidar. Cataluña es un pueblo concentrado en si mismo y por ello su alma y temperamento son arcas cerradas para el extraño. Cuando se da lo hace entera y completamente y sin segundas intenciones. En su historia ya otras veces ha sido mal correspondida la amistad que ella lealmente practicó.

Cuando se cosechan laureles es fácil agacharse y ceñírselos; pero cuando son espinas lo que hemos de pisar, no queda otra que hacerlo fuerte y apretar los dientes y no echárselas a la cabeza del que viene detrás. Así lo hace Cataluña: aguantar, porque sabe, a pesar de todo, que hay una cosa que nadie le podrá arrebatar: SU ALMA. Contra ella nada pueden los cañones y por esto, a pesar de todas las tragedias, Cataluña es un pueblo que siempre VUELVE A SI MISMO y como dijo nuestro poeta, Cataluña volverá a ser...

de JOSE VENEGAS

EJEMPLO DE SALVACION

La familia Ibarra

La expresión "salvar a España", que Franco empleó para lanzarse a la rebeldía, ha de entenderse en sus términos exactos, que son los que motivan las simpatías franquistas de ciertos sectores: proteger los intereses de determinadas clases que Franco y sus secuaces consideraban amenazados por los avances de tipo político, social y religioso que se temían en España. El triunfo del Frente Popular creaba ciertas posibilidades de progreso para la clase media y para el proletariado; para unos ese progreso no es más que un acto de estricta justicia y de ensanchamiento del bienestar colectivo de la sociedad: para otros significa un desbordamiento comunista que destroza los fundamentos de la civilización occidental. La realidad es que se trataba de que los trabajadores percibiesen salarios un poco más elevados, tuviesen algunos derechos en las empresas en que trabajaban y ascendiesen un poco en el conjunto de la vida española. Esto constituía un perjuicio inmediato para los empresarios, aunque, a la larga, del bienestar general de un país se beneficia todo el mundo. Ese perjuicio fué superavalorizado por quienes habían de sufrirlo. La incomprensión, el egoísmo y la testarudez hicieron agigantar tales intentos y les dieron proporciones de conmoción social. Otro tanto podría decirse de las medidas laicas; lo que hizo la República no fué ni más ni menos que lo que existe en la Argentina en relación con la Iglesia católica; nos parece que no pueden afirmar sus dignatarios que el catolicismo sea objeto de persecución en las tierras del Plata. Pero como la Iglesia ocupaba más posiciones —posiciones abusivas— en España, ser desalojada de ellas le pareció una persecución intolerable.

Presentados los hechos tal como son en realidad, el alzamiento franquista fué un movimiento a favor de la Iglesia, de los militantes y de las clases plutocráticas para impedir el crecimiento de las organizaciones obreras, las conquistas económicas y políticas de los trabajadores y el ensanchamiento del liberalismo en el pensamiento español.

Si la sublevación hubiese conseguido lo que se proponía, la vida española habría continuado estancada y atrasándose cada día más en relación con el progreso de los demás países. Pero no pretendemos referirnos a esto, ya que no faltan gentes que consideran que es un bien volver a la Edad Media. Lo que deseamos señalar es que la rebelión ha producido la más espantosa hecatombe para esas mismas clases a las que pretendía favorecer.

Queremos presentar el caso de la familia Ibarra. Estos señores ocupaban en la sociedad española una posición de privilegio. Poseedores de grandes empresas, gozaban de extraordinaria holgura económica. Se murmuraba que eran agentes o intermediarios de la Compañía de Jesús y que en sus empresas existía una parte considerable de capital jesuita.

No será necesario decir que la familia Ibarra dió su adhesión más entusiasta al alzamiento militar. Como empresarios veían con temor todas las mejoras que se otorgaban o se pretendía otorgar a los traba-

(PASA A LA PAGINA 4

EXHORTACION

DIARIOS REVISTAS

Compatriotas:

Cataluña atraviesa en estos momentos una de las situaciones más difíciles de su gloriosa historia. Después de dos y medio años de lucha y de sacrificios tuvo que caer en poder de los invasores extranjeros y del conglomerado de fuerzas españoles que los acompañaban. Nuestro pueblo luchó con todo coraje y con toda la lealtad y algún día se sabrán las causas por las cuales este coraje y esta lealtad no dieron el fruto más adecuado a los esfuerzos que se hicieron. A Cataluña, empero, nadie le podrá negar el honor de haber sido el primer pueblo del mundo que se levantó con las armas en la mano para combatir al fascismo.

Mientras tanto, todos los que hemos estado alejados de la lucha tenemos un deber muy grande que cumplir. En Francia hay millares de catalanes que necesitan ayuda rápida y efectiva. Son mujeres, viejos y niños que buscaron refugio en el extranjero antes que ser víctimas de los invasores. En las prisiones de toda España quedará una infinidad de hombres que no cometieron otro delito que amar y luchar por la independencia de nuestro territorio y por los ideales de libertad y democracia tan consubstanciales del alma catalana. Unos y otros necesitan de nuestra solidaridad. No debemos negarla. No podemos rehuir este deber imperioso si queremos salvar nuestra personalidad. Ahora más que nunca debemos extremar la generosidad en beneficio de los que tanto sufren por nosotros. Las noticias recibidas relatando la odisea de nuestro pueblo son de un pavoroso dramatismo que sólo se explica por la insensibilidad y egoísmo de aquellos que ahora, a su vez, van cosechando las tempestades de los vientos que sembraron.

La Agrupación Patriótica Catalana confía en el espíritu humanitario de sus adherentes, afiliados y simpatizantes y de todos los catalanes en general. No neguéis vuestra cooperación.

Cataluña sabrá levantarse muy luego y todos debemos tener el honor de haber contribuido a su resurgimiento.

AGRUPACION PATRIOTICA CATALANA.

memoriaesquerra.cat — Boletín quincenal [Santiago de Xile, 1937-1939], 25/3/1939, pàgina 1